Ihs.

a p e d r e a r -Sermón, 1º de filosofía.-

J. Ignacio Martín Baró, S.J.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

Ihs.

apedrear

Al mundo de nuestros días le gustan las pedreas. Vivimos en una época en la que las huelgas y manifestaciones están a la orden del día y en las que, por supuesto, las piedras ocupan un primerísimo plano. Hoy se apedrea a la policía, mañana a la Embajada de los USA, al otro día los almacenes Ley o el palacio presidencial... Ciertamente, tenemos que convenir que las pedreas están de moda.

Pero hay otra clase de pedreas mucho más comunes y también mucho más dañosas. Me refiero a las pedreas de la crítica. Apedreamos a todo y a todos. A los de arriba, los de en medio y los de abajo, los fríos y los calientes, los altos y los bajos, a todos. La pedrea es campal y las descalabraduras, continuas. Y parece que nunca se nos fueran a acabar las piedras. En la prensa, en la radio, en la televisión, en las cafeterías, en las oficinas, en las tiendas, en las calles...

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

todo el mundo tiene derecho a criticar, a hablar mal del otro, a juzgar mal de todo lo que se le pone a mano, a apedrear a diestro y siniestro.

No quiero generalizar. Ciertamente hay agradabilísimas excepciones. Pero, por desdicha, no dejan de ser excepciones. Los más, están en la otra acera, entre los que critican. Ya no son los almacenes Ley el objetivo de nuestras pedradas, ni siquiera la mujer sorprendida en adulterio de que nos habla el evangelista, no. Para el niño es el profesor, para el joven los amigos y compañeros, para el hombre el jefe o los empleados de su oficina, para la señora sus vecinos, para los viejos lo moderno, para todo el mundo los gobernantes... qué hay que no se critique? Si nos pusiéramos a tirar piedras a los cristales del edificio del Banco de Bogotá, pronto habríamos roto todos, a pesar de la gran cantidad de ellos que tiene. Pues caigamos en la cuenta de que a un edificio mucho mayor, con infinitud de ventanas más, al edificio de la vida, de nuestra sociedad, de nuestros prójimos, le hemos dejado sin un solo cristal. Los hemos apedreado todos. Y es que cada cual lleva en sus bolsillos una buena cantidad de piedras -llámense envidias, odios, malhumores, inconsciencia muchas veces- y al primer cristal que se presenta !zas! la pedrada, la crítica destructiva. Tal vez empecemos nuestras

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

palabras con un "no es por nada, pero..." Pues, si no es por nada, para qué hablar? Es cristiana nuestra actitud?

Preguntémoselo a Jesucristo, acudamos a El, fuente y esencia de nuestra religión. Unos hombres le han presentado una pobre mujer sorprendida en adulterio. La quieren apedrear. Cuál es la actitud de Cristo? Calla. "Inclinado escribía con su dedo en tierra." Aquellos hombres insisten. Están deseosos de empezar la pedrea. Apremian a Cristo. No ves, Señor, que es una adúltera? Nuestra ley nos manda apedrearla. "El que de vosotros esté sin pecado, arroje la primera piedra." Cesan las palabras, se diría que un "¡sálvese quien pueda!" ha estallado entre los acusadores como un trallazo. Las piedras caen de las manos y el evangelista nos cuenta que aquellos hombres se marcharon uno tras otro empezando por los más ancianos.

Quién tenía más derecho a condenar que Jesucristo? Acaso no es El el todo santo, a quien nadie pudo echarle en cara un solo pecado, no es El Dios, juez de vivos y muertos? Y, sin embargo, tras su silencio, la palabra amiga, de perdón, de paz: "Yo no te condeno, mujer. Vete en paz y no peques más."

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

Ahora, examinemos de nuevo nuestra actitud diaria y comparémosla con la de Cristo. Seamos sinceros con nosotros mismos. O somos o no somos cristianos. "El que no está conmigo, está contra Mí", nos dijo el mismo Cristo. Y si lo somos, si estamos con El, procedamos en consecuencia, hagamos norma práctica de nuestra vida "callar con Cristo, antes que condenar a nadie". Acerquémonos a El, nuestro Jefe, dejemos caer a sus pies todas esas piedras que se encierran en nuestro pecho, no por vergüenza, como aquellos hombres del Evangelio, sino por amor, por parecernos un poco más a El, a Cristo, nuestro Líder. Que al menos en estos días de Cuaresma evitemos toda crítica, por pequeña que sea. Pero empecemos ya.

Si hoy, cuando vayas a la oficina, tu jefe te riñe, no comentes con tus compañeros. Es una piedra a los pies de Cristo. Si luego, al volver a casa, te encuentras con que la comida está mala, calla, no le grites o regañes a tu señora. Sonríe. Es otra piedra a los pies de Cristo. Y si resulta que a tu hijo Luis le han rajado en el colegio, calla, no eches pestes contra los profesores. Es otra piedra a los pies de Cristo, Y si, por fin, el sueldo de este mes no te alcanza porque la

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

vida está muy cara, calla, no andes criticando a los del gobierno, Tú cumple con tu deber lo mejor que puedas y sonríe. La crítica no soluciona nada... y es otra piedra a los pies de Cristo.

Así, llevando a la práctica el lema "Callar con Cristo antes que condenar" iremos formando un pequeño montón con esas piedras que nos disponíamos a arrojar y que allí, a los pies de nuestro Señor, son oro de ley, una auténtica cuenta ~~corriente~~ de ahorros en el banco de Dios, un verdadero tesoro acumulado donde "ni la polilla ni el orín corroen, ni los ladrones asaltan y roban."

a.m.D.g.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas